

negros rebeldes pasasen á cuchillo á todos los colonos de Leogano que habian seguido su partido.

De este modo el hambre, la peste, la guerra y demas calamidades acabaron en el corto espacio de los dos primeros meses de la insurreccion con mas de dos mil blancos ; mil doscientas familias opulentas se hallaron reducidas á la miseria ; murieron tambien mas de diez mil rebeldes , unos en crueles tormentos, y otros en las batallas : ciento ochenta plantíos de azúcar, novecientos de café, algodón y añil fueron destruidos por el fuego.

Siguió la guerra entre los ingleses y los negros en 1795 con mucha obstinacion y encarnizamiento de una y otra parte ; pero sin conocida ventaja.

En la primavera de 1796 los dos partidos ingles y francés recibieron cada uno por su parte diferentes refuerzos : en el verano volvió á fomentarse la fiebre amarilla con mayor furor, sin que por esto cesasen los estragos de la guerra.

Por este tiempo la Corte de España renunció en favor de los franceses la parte que tenia en la isla de Santo Domingo , resultando nuevas inquietudes ; pues la isla se hallaba dividida entre los negros y mulatos que se habian apoderado de los bienes de sus antiguos señores , estaban armados formando grandes ejércitos, y habian llegado á declararse en el distrito del sur , pueblo libre é independiente ; entre los republicanos pequeños en número , que no po-



dian reducir á los negros ni aún resistirlos, y solo conserbaban algun mayor poder en los distritos del norte; por último, entre los ingleses dueños de muchas de las plazas mas importantes de la isla, y á los quales los mismos colonos habian llamado para que los defendiesen de la tiranía de los comisarios franceses.

Pero ni la Francia ni la Inglaterra se hallaban entonces en estado de conservar el dominio de la isla, pues por un lado sus exércitos se destruían rapidísimamente con las muchas enfermedades de un clima tan enfermizo, siendo ya bien demostrado por una larga experiencia que es imposible el conservar la salud de los exércitos europeos que allí desembarcan.

Por otra parte la libertad absoluta que la Convencion dió á todos los esclavos, los habia puesto en un estado completo de insubordinacion, que sostenian con grandes exércitos ya bien disciplinados y aguerridos en tantos combates.

En 1797 Santos Louverture, á quien el Gobierno francés habia nombrado General en jefe de todos los exércitos de aquella isla, comenzó á manifestar sus ambiciosas miras y su intento de hacerse enteramente independiente. Acometió á los ingleses, á los que despues de muchos y muy sangrientos combates, que duraron todo aquel año, logró echar de la isla en el de 1798, quedandose absoluto dueño de ella.

Con esto se sonaba en Francia, que la isla se habia substraído enteramente de su dominacion, erigiendose en estado independiente; pe-



ro á pesar de estos rumores el Directorio envió á aquella Colonia al General Hedouville con el empleo de Gobernador. Opusose á esto abiertamente Santos Louverture, y puesto al frente de un ejército de treinta mil hombres, obligó á Hedouville á que se volviese á Francia en la misma fragata que lo habia traído, lo que se verificó en Enero de 99.

Al dia siguiente de su partida entró Santos en la ciudad del Cabo con toda su caballería, se apoderó del arsenal y de los fuertes, y publicó una proclamacion prometiendo que sus tropas guardarían el mejor orden y disciplina, y amonestando á todos los habitantes á la paz y al sosiego, y á conformarse con la Constitucion y leyes de la República francesa. Al mismo tiempo tuvo buen cuidado de enviar uno de sus ayudantes con despachos al Directorio, por los que, y las cartas de los cuerpos gubernativos, se le hacia entender, que por la vigilancia de Santos y su amor á la Francia y á su pais, lograba el Cabo de paz, sosiego y seguridad.

Durante el año de 1800, se volvió á encender una guerra civil, no menos sangrienta que las anteriores, entre Santos y Rigaud, cabezas de los mulatos, de la que resultó vencido Rigaud, á quien Santos obligó á pasar á Francia.

El Gobierno francés desembarazado ya de la guerra del continente, deseoso de poner fin á las calamidades que afligian á la isla de Santo Domingo, hizo partir á principios de 1802 una esquadra de once navíos de línea franceses y cinco españoles con muchos transportes, y en



ellos un ejército de quarenta mil hombres al mando del General Leclerc, quien logró vencer á los negros y apoderarse de Santos Louverture, en los términos que con la brevedad correspondiente expusimos en el extracto anterior.

Restanos ahora hablar del mérito de estas traducciones: las dos están mal hechas; pero mucho mas la última, pues guarda la misma syntaxis francesa, sin alteracion alguna que la haga castellana, y muchas voces han quedado como en el original, ó en un camino medio entre las dos lenguas.

De esto resulta un quadro, que debiendo ser triste y aun horroroso, no es mas que ridiculo y estrafalario: la imaginacion distraida con tantas palabras mestizas, tantos términos chabacanos, tantas expresiones estrafalarias, no puede fixarse en la consideracion de las terribles ideas que el autor intenta pintar.

Hagamoslo nosotros así, pues reformando en lo que cabe el chabacano language de esta obra, hemos compuesto un quadro mas arreglado y reducido; divirtamos ahora un poco á nuestros lectores con muestras de este language, que bien podemos llamar de botarga.

Teniamos antes en Castilla marañas, enredos y aun maquinaciones, entráronsenos por casa las *intrigas*, que no conocieron nuestros mayores, y ahora este autor á vueltas de tan cruel revolucion nos encaxa una tormenta de *complóos* que pudieran muy bien quedarse allá en su tierra nativa.



No hay que extrañar que en la historia de una revolucion tan cruel y sangrienta, todo sea destruccion, incendios, desastres, atroces delitos, guerra, hambre, peste y quantos horrores podamos imaginarnos; sin embargo no ha dexado de causarme extrañeza el ver á unos soldados *cambiando la espada por la tea incendiaria* (pág. 109), pues aquí en Castilla son tan arrebatados y furiosos, que hubieran arrojado la espada, arremetido con un hachon, y abrasandolo todo en menos tiempo que yo gasto en decirlo: bien es verdad que por otro lado las llamas son acá mas comedidas, pues se hubieran contentado con reducirlo todo á cenizas, sin *devorar las habitaciones*, como muy descortés é impropriamente hicieron las de aquella tierra muchas y muchas veces.

Si á algunos de vmds., lectores mios, les enfada el que las *teas y aun las cartas sean incendiarias* (pág. 140), á mi no, pues si estaban ardiendo, preciso era que lo abrasasen ó incendiasen todo: ni tampoco me disgusta el que las *declamaciones sean incendiarias* (pág. 131), que es una figura muy bonita y muy nueva. Y por lo tanto huyendo de tanto incendio, y aun mucho mas de las *municiones destruidoras* (pág. 133), porque no me devoren, me refugio á ciertas *esperanzas seductoras y recuerdos consoladores*, y procurando guardar una *conducta conciliadora* para concertar en todo, tal vez tendré la dicha de escapar á aquellos *malditos acontecimientos que desolaron las provincias del norte* (pág. 123), ó al peligro aun mayor y mas horroroso de que des-



*envolviéndose las pasiones de los crueles negros, y alarmándose los mulatos se levante una deshecha borrasca, que nos envuelva á todos en la desgracia* (pág. 104).

Digo á vmds., señores puristas, que mas limpio, noble, propio y sobre todo elevado me parece *que los edificios sean envueltos en la devastacion, y que al contrario la educacion desenvuelva las facultades morales*, que no el ver á una pasiega envolviendo ó desenvolviendo á un chiclelo.

Se han empeñado vmds. señores en que todos hemos de hablar como hablaron y hablan los labradores de Castilla, y esto porque vmds. son topos que no aciertan con mejor language, porque no tienen riqueza de otros idiomas, porque no saben ni imitar, ni inventar voces extrañas y nuevas, ni elevarse á *la altura de los descubrimientos modernos*. Diganme vmds. por su vida, ¿no tienen un language que llamamos poetico y otro prosaico? Pues por qué no habrá uno culto, elevado y fino, y otro rústico, rastrero y basto: uno para la gente comun, y otro para nosotros los literatos?

Y sino ¿qué tanta elevacion, delicadeza y gracia no tienen las siguientes frases, que merecen ser estudiadas como modelos escogidos de *culteranismo moderno*? Estos horrores repugnantes se agolpan á la pluma, al paso que los queremos *delinear* (pág. 116), ¿á ver quién inventa una figura mas propia y natural? ¿Aquel *agolparse* no forma imágen? ¿No veis allí á los horrores con unas carazas de sayones dandose



empellones y coces, sobre quién llegará antes á ponerse á la punta de la pluma con que el autor está delineando? Esto es pintar y escribir, que lo demas no es otro que ensuciar papel: ¿Y qué os diré de aquella Asamblea, que desarrollando á los ojos del universo el gran mapa de la naturaleza, volvió á encontrar los títulos de los negros, y qué de las calumnias desmenuzadas cien veces? (140.) Si señor, desmenuzadas como un zoquete de pan ó un vizcocho.

Muy limpia, muy expresiva y muy sublime es aquella otra frase de la pág. 144: *las castas dulzuras de la union conyugal reemplazaron á las sucias explosiones de la disolucion, que insultaba á la magestad de las costumbres*, porque habeis de saber que en el language moderno tan enigmático, tan significativo y remontado, hay dulzuras castas y amarguras disolutas, que reemplazar es voz tecnica, y que la disolucion tiene tan sucias y asquerosas explosiones, que son capaces de cubrir á todos de fétida hediondez.

Mucho me agrada el que los tiranos de la pág. 149 agoten los esfuerzos, para hacer encallar el suceso de nuestros decretos, pues con esto veo al suceso qual un disforme navío de alto bordo que se atasca en la arena.

Aun mas agradable, mas salada y mas nueva es aquella imágen que nos presenta la alegría que aguza la punta del arrepentimiento (pág. 154); al mismo tiempo que forman quadros muy desastrosos las dos frases de: *los ingleses segados por la fiebre amarilla caían como las hojas en otoño* (pág. 194), y *el brazo desprevenido de la guerra que*



*habia esparcido el hambre y las enfermedades entre los bandos insurgentes.*

No menos propia es la imágen de aquellas tropas montadas baxo el sistema del dia , y esto porque me representa al sistema del dia ni mas ni menos que el caballo troyano ; y es mucha novedad y lindeza montar debaxo y no encima.

Basten estas ligeras muestras del nuevo y escogido language del autor , pues trasladar aqui sus gracias sería lo mismo que copiar toda la obra.



BIBLIOTECA MUNICIPAL  
MADRID